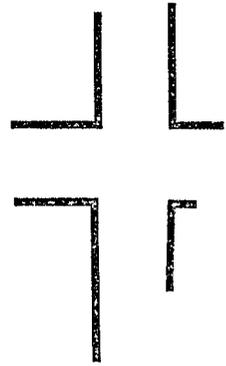


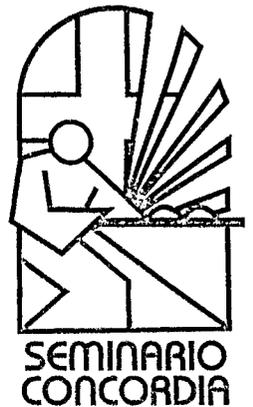
AÑO 46

REVISTA TEOLÓGICA

#164



06
OCTUBRE



REVISTA TEOLÓGICA

PUBLICACIÓN ANUAL DEL SEMINARIO CONCORDIA
Escuela superior de teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina.

SEMINARIO CONCORDIA
ESCUELA SUPERIOR DE TEOLOGIA DE LA IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA
FUNDADO EN 1942

Calle 49 N° 7200 (Ex Libertad 1650)
1655 - José L. Suárez Bs. As.
Fax y T.E. 4720-7797 o 4729-0345
E.mail: Concordia@asit.org.ar

EDITOR:

José Pfaffenzeller

CUERPO DOCENTE:

Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller

**COLABORAN
EN ESTE NÚMERO:**

Carlos Nagel
Sergio Fritzler
Sergio Schelske
Roberto Bustamante
Antonio Schimpf
François Lara

INDICE

- Pastoral al Enfermo #1
- Contextualización de la liturgia #10
- Redes de Contacto, Roles y Relaciones Personales: Claves para Desarrollar la Misión de la Iglesia en el Contexto Urbano #17
- Interpretación tipológica de las Escrituras #22
- El significado de 'æbæd y de la raíz 'bd #36
- Milenarismo #48
- Bibliotecas en el mundo #54

REDES DE CONTACTO, ROLES Y RELACIONES PERSONALES: Claves para desarrollar la misión de la Iglesia en el contexto urbano.

Sergio Schleske, es pastor misionero en Tucumán y coordinador de
la Escuela de Misioneros del Seminario Concordia

Introducción

La misión de la iglesia cristiana es una y la misma para todos los creyentes de todas las épocas. El corazón y motor de la misión está en Dios mismo (*Missio Dei*), quien en su buena voluntad no solo dispone la salvación para toda la humanidad a través de la encarnación y consecuente muerte sacrificial de Cristo, sino que también establece los medios por los que la iglesia se pone en acción para anunciar la obra de amor y compasión del Dios trino, es decir el Evangelio y los sacramentos. Este es el plan que Dios propone a su Iglesia, no para que lo piense y vea, sino para que lo desarrolle en su medio. Aquí es donde la Iglesia como comunidad redimida y reunida en torno al Cristo vivo, define una visión, identidad y forma de trabajar en el contexto específico en que la Providencia divina ha querido establecerla.

Dentro de este esquema general de acción de la iglesia, nos introducimos al tema de la misión de la Iglesia en el contexto urbano. La ciudad parece ser un enigma para la tarea misional, se presenta como un conglomerado de personas sin rostro, casi inhumano, planteando desafíos importantes para todos los que trabajamos en este medio. Por eso es necesario iniciar un proceso de reflexión que nos permita identificar algunas claves que caracterizan al ser urbano. En este momento se abordarán dos de ellas: las redes de contacto, y los roles y relaciones personales. El artículo no pretende agotar el tema mismo, ni tampoco busca reducir las "claves" a las que aquí se tratan.

De la misma forma, confiamos en que pueda contemplarse la necesidad y valioso trabajo de pensar teológicamente desde la realidad y estructuras sociales que la ciudad misma desarrolla y que por su propia dinámica, está constantemente en cambio y adaptación.

Redes de Contacto

Las redes de contacto son una manera de organización social. Generalmente no son formales, sino que se desarrollan espontáneamente por medio del contacto constante que naturalmente se da entre personas que comparten algo en común. A través de estas redes se maneja y difunde rápidamente todo tipo de información, desde la más trivial (donde conseguir los mejores precios) hasta la más importante (una recomendación para un nuevo o mejor trabajo).

En las ciudades, donde los vínculos familiares son más difusos (ya sea que el núcleo familiar cercano está en otra localidad o que no haya mucho trato con la familia extendida), el habitante urbano desarrolla redes

conformadas por personas con quienes desea asociarse. Puede hacerlo con personas de ocupación similar, intereses personales, clase o etnicidad afines. La geografía también juega un rol importante en la conformación de redes, ya que las distancias en las ciudades impiden muchas veces un contacto personal más fluido, así como las visitas regulares.

Ray Bakke identifica cuatro redes fundamentales a las que denomina redes de "relaciones primarias". Ellas son: red biológica (núcleo familiar y familia extendida); red geográfica (personas que conocemos por cercanía en la que vivimos), red vocacional (las personas con las que trabajamos); red recreacional (personas con las que se hace algún deporte o se comparten vacaciones, paseos, etc).

Las redes le devuelven algo de calor humano y contacto personal a la vida del sujeto urbano, permitiéndole formar relaciones personales con individuos similares. De la misma forma estas redes proveen apoyo real, práctico e inmediato en medio de necesidades existentes o que puedan surgir en medio de un contexto despersonalizado y poco solidario con el necesitado.

No es difícil ver el valor de este componente en la vida del cristiano urbano para desarrollar una tarea evangelística. Sin mucha organización y estructura será posible transmitir el mensaje del evangelio a un número significativo de personas. Además el testimonio evangelístico más eficiente se desarrolla a través de las redes de relaciones primarias de los cristianos (ver Lucas 5:8-11, Juan 1:29-51; 4:28-30, 39-42).

Por lo tanto, es necesario estimular a los creyentes a mantener y formar relaciones significativas con personas no cristianas, así como también organizar y participar de actividades que permitan un contacto fluido con ellos. Igualmente será de gran valor ayudar a cada persona a identificar sus redes de contacto para que puedan tener en claro la dinámica de su funcionamiento y las oportunidades que ellas abren para dar un testimonio de la salvación que disfrutan. Dentro de este esquema de redes, es posible desarrollar estrategias que apunten a la preparación de personas para estar dispuestos y asimismo dar un testimonio claro y simple de su fe, que sea apropiado a su personalidad, ocasión y audiencia. Para complementar y multiplicar los efectos de la iniciativa mencionada, se pueden implementar los equipos de evangelismo, en donde varias personas comprometidas en esta tarea cumplirán la función de nexo entre sus múltiples redes. De esta manera, uno de ellos le dará entrada a su grupo de relaciones primarias a otro miembro del equipo en alguna ocasión que le permita ofrecer alguna ayuda concreta (enfermedad, conflictos familiares, pérdida de trabajo, etc.), de modo que a través de esa acción pueda desarrollar confianza, ganarse un espacio a su lado y fortalecer la posibilidad de brindar un testimonio acerca de Cristo.

Roles y Relaciones Personales

Entendiendo el rol o los roles de una persona como el desempeño de sus varias funciones dentro de la estructura social, podemos ver que en la ciudad ellos se definen como simples, unidimensionales y superficiales. Veamos un ejemplo. El señor García trabaja en una compañía de seguros, allí discute con sus colegas los resultados de su trabajo, frustraciones, nuevos planes de seguro, premios, etc. Por la noche se reúne con sus vecinos en la vereda y hablan del partido de fútbol, autos, arreglos de la casa, etc. El domingo a la mañana "va a la iglesia" en donde se encuentra con otros cristianos a quienes solo ve en el templo una vez a la semana para la reunión de adoración.

Se distinguen claramente los roles del señor García definidos también por el ambiente en el que se encuentra (trabajo, barrio, iglesia), pero todos ellos son unidimensionales, ninguno se superpone ni permite un conocimiento personalizado e íntimo del individuo. En otras palabras, los roles en la ciudad generan relaciones simples, orientadas hacia la tarea y el desempeño eficiente de la función que a cada uno le corresponde realizar en tal lugar y momento. Por eso no resulta difícil observar que las personas en una ciudad "no paran," porque en realidad la ciudad no para, la división entre día y noche ya no existe (todo tiene que estar iluminado), muchos comercios funcionan las 24 horas, y las fábricas trabajan en tres turnos. Estos ejemplos nos hablan de eficiencia, producción y resultados, dejando de lado a la persona como tal, para transformarla en un productor de bienes y servicios; parafraseando a Jacques Ellul, la ciudad busca reemplazar al ser humano por la obra humana.

El efecto de un estilo de vida con estas características puede ser muy nocivo para la interioridad e identidad de la persona. Dentro de este esquema, el señor García no existe como tal, sino que simplemente es el vendedor de seguros, el vecino o el miembro de la congregación. Las personas son definidas por lo que hacen, no por quienes son. Frente a esta descripción, resulta difícil decir que haya una intencionalidad perversa en este hecho, sino que realmente el ritmo acelerado de vida que la ciudad impone no permite conocer al individuo más allá del "traje social" que viste en distintos ámbitos.

No hay dudas que un habitante de la ciudad, se encuentra y conoce a muchas personas, al punto de llegar a cansarse de la gente y buscar momentos de total soledad. Pero este contacto no significa que existan relaciones significativas con ellos. Por el contrario, es muy probable que la mayoría sean relaciones superficiales y funcionales, motivadas por el rol, generando en el individuo el sentimiento que los otros no lo consideran como una persona real.

REDES DE CONTACTO, ROLES Y RELACIONES PERSONALES: Claves para desarrollar la misión de la Iglesia en el contexto urbano.

Para el trabajo de la congregación urbana, esta realidad presenta un gran desafío. En primer lugar, no puede ni debe asumir que todos sus integrantes se consideran parte de la comunidad o comparten el mismo espíritu comunitario. Es necesario trabajar para desarrollar un sentido de comunidad y cercanía que va más allá del rol de "miembro de la congregación," que cumple la función de mantener las estadísticas numéricas y colabora en el sostén económico de los programas congregacionales.

En segundo lugar, buscará estimular y desarrollar un sentido de existencia comunitaria que la impulse a vivir la unidad en Cristo en función del campo de trabajo, es decir la sociedad que la rodea. Es posible que nuestra labor en la sociedad se vea anulada o limitada por el simple hecho de no tener en claro que los receptores del mensaje de salvación son, primordialmente, los que nunca lo han escuchado. La efectividad del ministerio de reconciliación (2 Co 5:18) se definirá por la movilización del conjunto de creyentes en una acción continua, dentro de sus redes de contacto y ejerciendo los roles que le son propios, dando un testimonio activo de la vida en Cristo.

Conclusión: Vida Comunitaria

La ciudad llega a ser un lugar de alienación, anonimato y soledad. Las personas conocen a muchos, pero al mismo tiempo sienten que cada vez se hace más difícil ser parte de una comunidad real, en donde se valore e identifique al individuo como tal.

La iglesia puede darle a las personas un sentido de comunidad y pertenencia. En realidad, no se trata de algo extraordinario por lo que haya que hacer un esfuerzo particular, sino que por definición la iglesia es una comunidad que integra a todos en un conjunto armónico (cuerpo) guiado por su Señor Jesucristo. Allí mismo está su mayor capital para ofrecer. La iglesia es una verdadera comunidad, por lo tanto es mucho más que la suma de sus miembros. Se trata entonces de clarificar este concepto en las mentes de quienes conforman el grupo, buscando maneras concretas de experimentar la vida comunitaria a la que todos son llamados.

La iglesia debe pelear en contra de las tendencias generales que pueden llevarla a transformarse en un club religioso (movilizado en función de los propios intereses), y caracterizado por la homogeneidad de etnicidad y / o clase social. También devenir en una corporación o asociación voluntaria (en donde sus participantes son la audiencia que consume y es entretenida por quienes desempeñan roles específicos), este tipo de grupos se enfoca en buscar "formas de ser atractiva" al público en general proveyendo por lo tanto el entretenimiento que ellos desean.

REDES DE CONTACTO, ROLES Y RELACIONES PERSONALES: Claves para desarrollar la misión de la Iglesia en el contexto urbano.

Frente a tales extremos que nublan la visión y desorientan en la búsqueda del reino de Dios (Mateo 6: 33), debemos recordar que la iglesia como comunidad no se basa en contratos o negociados tácitos entre sus partes para sostener la convivencia. Por el contrario, la iglesia es fruto de la nueva humanidad (Efesios 2:13-22) nacida por el sacrificio de Cristo y por eso se basa en una relación personal con él primeramente, y en consecuencia lleva a todos los que le pertenecen a unirse, sin opción, como sus seguidores y discípulos (1 Juan 3-7).

Bibliografía consultada

Bakke, Ray. (1987). The Urban Christian. Effective Ministry in Today's Urban World. Downers Grove, USA: InterVarsity Press.

Conn, Harvie. (1987). A Clarified Vision for Urban Mission. Dispelling the Urban Stereotypes. Grand Rapids, USA: Zondervan Publishing House.

Ellul, Jacques. (1970). The Meaning of the City. Grand Rapids, USA: Eerdmans Publishing Company.

Hiebert, Paul and Eloise Hiebert Meneses. (1995). Incarnational Ministry. Planting Churches in Band, Tribal, Peasant and Urban Societies. Grand Rapids, USA: Baker Books House.

MacArthur, John. (2001). Avergonzados del Evangelio. Cuando la Iglesia se Vuelve Semejante al Mundo. Grand Rapids, USA: Editorial Portavoz.

Richardson, Rick. (2000). Evangelism Outside the Box. New Ways to Help People Experience the Good News. Downers Grove, USA: InterVarsity Press.